

# Mujeres solas: imaginarios sociales y continuum

Resultado de investigación finalizada

Grupo de trabajo Núm. 8, ponencia 755

Ana Josefina Cuevas Hernández

## Resumen

El objetivo de esta ponencia es analizar los procesos de estigma que enfrentan mujeres viudas, separadas, divorciadas y madres solteras de zonas urbanas de México de distintas edades y categorías civiles y culturales tras la muerte o ruptura con su pareja. La discusión busca dos objetivos: entender cómo la ausencia de una pareja las vulnera social y sexualmente y distinguir las diferencias en las formas de estigma que enfrentaron tras dicho evento para ver si la condición civil y/o cultural, clase social y/o edad jugaron algún papel. Los hallazgos muestran la presencia de una extensa cultura patriarcal que afecta emocional y económicamente a las entrevistadas. Se parte del argumento de Jelin (2006) quien observa que las mujeres sin pareja son menos propensas al estigma que años atrás.

**Palabras clave:** imaginario social, el patriarcado y el estigma.

## Cuerpo de la ponencia

El objetivo de la presente discusión es entender la auto percepción de mujeres viudas, separadas, divorciadas y madres solteras sobre su posición en el grupo social al que pertenecen, tras la muerte de su pareja o la ruptura del lazo conyugal. La discusión se plantea desde entrevistas semi estructuradas a mujeres de clase social baja, media y media alta de ciudades medias mexicanas. Las entrevistadas fueron elegidas a partir del criterio de haber mantenido, cuidado y educado a sus hijos e hijas. Se realizaron un total de 24 entrevistas en ciudades medias de los estados de Jalisco y Colima.

Del universo de datos generado por la investigación, en esta ponencia recupero las experiencias estigmatizantes que las entrevistadas enfrentaron tras la muerte o ruptura con su pareja. A partir de ello se propone un *continuum* o escala de posiciones para cada categoría social y cultural de las entrevistadas a partir de las formas de estigmatización enfrentadas y la manera en que esto influye en los procesos de rechazo social que enfrentaron así como la forma en que ellas respondieron a tales situaciones. Con ello busco arrojar luz a la manera en que los distintos grupos sociales, con los que ellas interactuaron, valoraron el nuevo estatus de las entrevistadas y distinguieron, a partir de los imaginarios de las entrevistadas, la valoración social de distintas categorías de mujeres solas. La investigación parte del supuesto que el estigma social al que se enfrentan estas mujeres es infundado e incluso a decir de algunos autores como Jelin (2008: 103), es menos frecuente en las sociedades latinoamericanas contemporáneas. No obstante, como los datos empíricos muestran, lejos de ser una situación aislada y clasista y propia de mujeres con hijos y sin pareja, es una actitud generalizada dentro de la cual es posible distinguir que a mayor cercanía de la categoría con el modelo familiar nuclear o formalización de la relación – entiéndase matrimonio civil – mayor respeto social recibe.

La discusión del corpus empírico se hizo desde la teoría del estigma, patriarcado, imaginario social y los conceptos de mujeres solas y continuum. Desde este marco se observan las posibles relaciones entre los procesos estigmatizantes que las entrevistadas enfrentaron y la posición de cada categoría de mujeres en el imaginario social, este último construido a partir de la auto percepción de las informantes.

En un sentido estrictamente sociológico, el problema fundamental de las relaciones entre distintos grupos de una misma sociedad estriba en el lugar que cada uno de ellos ocupa en la estructura social. El lugar está determinado por las relaciones de poder entre ellos materializadas por el lenguaje, normas, prácticas y códigos determinados en buena medida, por la clase social, el sexo y la edad. ¿Cómo sabe un grupo o individuo cuando alguno de ellos ha transgredido la normalidad y es señalado y estigmatizado por los demás? Goffman (2006: 14) sugiere que ello se da básicamente cuando el grupo al que pertenece identifica algún elemento que lo hace diferente en cualquiera de los tres siguientes niveles: físico (malformación), tribales (políticos, religiosos, sociales, etc.) o psicológicos (delincuentes, drogadictos, criminal, etc.). Goffman (2006: 14) sostiene que cuando esto sucede se produce el estigma. Por estigma entiende a “una clase especial de relación entre atributo y estereotipo”. Quien lo padece es considerado una persona no humana y partiendo de ese punto de vista, se le practican diversos tipos de discriminación. El estigmatizado es una persona que puede ser desacreditada y excluida y esto tiene un impacto significativo en su vida social. El proceso de desacreditación lo ejecuta el *normal*, es decir, el que vive dentro de los códigos que dicta la norma quien es el que tiene la autoridad para enunciar los atributos del estigmatizado y además considera que él mismo no debe comportarse así.

Por patriarcado entiendo, siguiendo a Walby (1990: 20), “un sistema de estructuras y prácticas en las que los hombres dominan, oprimen y explotan a las mujeres...El patriarcado necesita ser conceptualizado en diferentes niveles de abstracción...En el nivel más abstracto éste existe como un sistema de relaciones sociales. (...) En el nivel menos abstracto el patriarcado está compuesto por seis estructuras: el modo patriarcal de producción, relaciones patriarcales de empleo remunerado, relaciones patriarcales con el Estado, violencia masculina, relaciones patriarcales en la sexualidad y relaciones patriarcales en las instituciones culturales<sup>1</sup>. El patriarcado permea todas las esferas de la vida privada y pública de la sociedad y le otorga a los hombres la autoridad sobre las mujeres y los hijos y es una condición de vida desde la Antigüedad.

La definición de imaginario social aquí utilizada se sustenta en la propuesta de Castoriadis (1975) quien discute que este se puede entender como la dimensión de los significados discursivos prácticos, simbólicos e imaginarios que le dan forma y especificidad al comportamiento humano mediante el lenguaje. Mediante el lenguaje los individuos regulan las relaciones entre ellos a través del uso de elementos lingüísticos de todo tipo como pueden ser legales, religiosos, morales, sexuales y políticos, entre otros. Estos elementos no sólo nombran una condición específica sino que también tienen la función de regular las actitudes humanas. Esta regulación permite transformar las ideas en actitudes así como mantener un orden social sobre lo que está permitido o no dentro de cada grupo social. Es decir, mediante el lenguaje se alude a la dimensión simbólica de las actividades y prácticas humanas al interior de los grupos. Esas relaciones se convierten en actividades llenas de simbolismo (sentidos culturales) que traducen las ideas y actitudes dominantes en normas, actitudes y códigos de conducta palpables y materializados.

El concepto de familia está ligado de manera íntima a dichos imaginarios. Una mirada a sus definiciones y tratamiento muestran aproximaciones desiguales e irregulares. La mayor parte de estas – particularmente las de las iglesias, las escuelas y el Estado – tienden a definirla como una estructura única poco cambiante, conformada por ambos padres y sus hijos biológicos. Al concebirla como tal subestiman y minimizan la relevancia de otras formas de organización familiar que crecen a la par de ese modelo predominante pero no único. En palabras de Segalen (1981: 10, citado por Salles, 201: 108) el término familia designa al mismo tiempo individuos que relaciones.

El concepto de *madres solas* surge de la propia percepción de las entrevistadas como *mujeres solas* para referirse a su soledad y vulnerabilidad socioeconómica a partir de 3 sucesos: el primero de ellos fue la soledad o ausencia emocional que les dejó la muerte o rompimiento con su pareja. El segundo elemento fue saberse y verse como las principales – y a menudo únicas – responsables de la crianza, educación y socialización de los hijos. El tercero fue la pérdida y/o

---

<sup>1</sup> Traducción propia.

reducción de sus redes sociales y la necesidad de hacer otras nuevas debido al rechazo social, al poco tiempo libre que su trabajar y crianza de los hijos.

Finalmente por *continuum* me refiero, como sugerí al inicio de esta discusión, a la posición inicial, media o final que ocupan las entrevistadas dentro de un grupo social dado en momentos específicos de su vida. El continuum es construido mediante la identificación de la intensidad de las prácticas y/o discursos estigmatizantes que enfrentaron las mujeres viudas, separadas, madres solteras y divorciadas tras la muerte de su pareja o ruptura con ella lo cual produce un cambio en su posición y valoración social como personas.

### 3. El continuum del estigma

#### 3.1 Las viudas

En estricto sentido, el mismo estigma enfrentaron las viudas jóvenes, de edad media, adultas o adultas en plenitud que las pobres, de clase media y ricas que de clase baja, media o media alta. En todos los casos el estigma buscó marcar la transición social de una vida *normal* en pareja a una vida *anormal* como madre sola tras la muerte de la pareja. Ello muestra, como veremos en los siguientes fragmentos de sus discursos, que la ausencia de la pareja fue leída por los normales – de quienes *siempre* proviene el estigma – como peligro social, sobre todo cuando las viudas tuvieron vida social o no comprendieron que su conducta social, moral y sexual debía ser más recatada. Para otras la muerte de su pareja implicó un desconocimiento a la identidad individual al ser asociada a su estado civil más que como amiga, vecina, colega o mujeres mismas. La muerte de la pareja significó la pérdida de respeto social y la entrada de dinámicas y valoraciones patriarcales. Veamos un ejemplo:

Cuando tú estás casada o que tienes tu matrimonio, pareja o lo que sea, yo veo la gente no se mete contigo y nada más queda una persona sola y todo mundo se siente con derechos de opinar sobre tu vida...Entonces es una marginación, y es un este, se siente uno muy observado por toda la gente y en lugar de ayudarte no, la gente te golpea (58 años, viuda, propietaria de constructora, 5 hijos, Colima, licenciatura, clase media alta).

Casi no salgo, no soy dada de estar afuera y siempre del trabajo a la casa y me meto y pues estoy bien porque al cabo estoy adentro (en mi casa)...Quizá porque no me conocían (los vecinos) entonces no sabían cómo (había muerto mi esposo) pero sabían que era viuda entonces (me decían) “es la viuda”. Y dije, no, no; soy Alma. Se me hace algo tan, quizá un dolor tan grande (que te digan así) pero me di cuenta que es más el dolor de haberlo perdido (a mi esposo) que a un simple nombre, un simple algo... una simple palabra, ya no significa nada para mí (que me digan viuda), sí. (39 años, viuda, contadora, 2 hijos, Tecomán, licenciatura, clase media).

Yo tengo un compadre que se acaba de morir hace poquito que se llamaba Rafael Alcaraz, él donde quiera que me veía se paraba (y me decía) “¡Comadrita, ¿cómo estás?” pero aquí que hubiera venido (a saludarme) no, no sé...Una vez me dijo él que (no venía) porque le daba no sé qué venir y (que) no estuviera su compadre. Entonces no sé si será cierto o mentira (lo que dijo)...Yo siempre dije (cuando esto pasaba) “bueno, pues ya”. Yo pienso que todo es pues material, ¿no? Bueno pues ya, total ya se acabó (la relación); se murió el ahijado y se murió el compadrazgo...( 54 años, viuda, cocinera, 4 hijas, Colima, bachillerato, clase baja).

El estigma fue trans clasista y trans etario y dañó tanto las emociones como el sentido de pertenencia social de las entrevistadas. Una de sus principales consecuencias fue el debilitamiento de su vida social, la autoexclusión como medida de protección social así como un mayor cuidado en su comportamiento social, en particular en convivencias o actividades en donde hubo hombres.

En lo relativo a los estigmatizadores se encontraron diferencias significativas por género, vínculo y clase social. En la mayor parte de los casos fueron las mujeres quienes agredieron a las viudas y en una menor medida los hombres y colegas de trabajo y ambos buscaron – quizá al verse amenazados y de manera inconsciente – controlar su comportamiento social y sexual. En cuanto a la clase social se puede ver que las viudas mujeres de clase media fueron vigiladas muy de cerca por su familia.

De lo anterior se puede deducir que las viudas entrevistadas, sin importar su edad, escolaridad y el tamaño de la ciudad, fueron vigiladas, cuidadas y estigmatizadas de manera muy celosa por sus familias. Las viudas respondieron a esto alejándose de la familia tanto como pudieron pero esto no fue siempre posible. En el caso de las viudas de clase media alta su independencia económica, mayor edad que el resto de las viudas entrevistadas y una educación familiar más liberal, relajó los controles sociales y sexuales hacia ellas. En su defecto, el estigma enfrentado por las viudas de clase baja provino más de amigos cercanos y vecinos que de la propia familia. El estigma buscó, al igual que con las viudas de clases más altas, controlar su comportamiento sexual y social como lo sugiere la siguiente cita.

### 3.2 Las separadas

Las mujeres separadas, a diferencia de las viudas, enfrentaron mayor estigma. En ellas se distinguieron dos tipos de comportamiento. Las que omitieron su estado civil para evitar el rechazo social y las que lo dijeron al no sentirse avergonzadas de él y por ello, enfrentaron mayor estigma. Esto es muy significativo si consideramos que las viudas no tuvieron necesidad de ocultar o evitar mencionar su estado civil. No obstante, como vimos en la sección anterior, ellas también perdieron estatus social tras la muerte de su pareja y a menudo su identidad individual sufrió cambios profundos al ser asociadas como viudas más que como mujeres o madres. Esto sugiere que si bien las mujeres solas en general son propensas a sufrir estigma, el estado civil o cultural que tienen implica valoraciones sociales diferenciadas. Veamos el siguiente fragmento que ilustra este argumento.

En lugares en donde yo detecto que la sociedad es muy tradicional y demás, porque me le preguntas, por ejemplo, cuando yo llegué a vivir a Jiquilpan con Diego todas las mujeres: Ay mucho gusto y este niño es suyo, sí, ¿y su marido? Así no, entonces mi respuesta era sin titubear: Está en Morelia, allá trabaja. “Ah ¿y viene? Sí, ¿no?”. O sea, ¿por qué (mentí)? Porque yo sabía que es más fácil como darles por su lado que ponerme a darles una explicación “Es que fíjese usted que yo estoy separada”. (34 años, separada, profesora e investigadora, 1 hijo, Colima, posdoctorado, clase media).

No concluí nunca el ciclo del divorcio porque cuando me di cuenta que el papel era el que me detenía para hacer mi vida y que él ya había hecho su vida, entonces dije “No, pues no”. Me presento como madre soltera. No sé, si es una cuestión de trabajo, me presento como licenciada. (39 años, separada, periodista, 1 hijo, Colima, licenciatura, clase baja).

¿Por qué ocultaron su separación algunas mujeres? ¿Por qué es más conveniente presentarse como madre soltera? ¿En qué contextos es desventajoso dar a conocer que están separadas? ¿Qué nos dice esto del patriarcado? Las mujeres viudas, a diferencia de las separadas, fueron socialmente valoradas por darle a su pareja el apoyo y cuidado durante la enfermedad o accidente. Las separadas, en cambio, enfrentaron los comentarios, opiniones y preguntas de amigos y familiares sobre el por qué de la separación. Esto a menudo llevó al distanciamiento y pérdida de amigos y familiares y en no pocos casos, a que ellos tomaran partido por alguna de las dos partes. Este hecho, común en la ruptura o distanciamiento en casi cualquier pareja arroja luz a la valoración social del papel de hombres y mujeres en la forma en que pierden su pareja. Asimismo, el rompimiento fue visto por las partes más conservadoras como rompimiento del orden social, en particular un peligro

para los matrimonios desde la perspectiva de las mujeres, y la oportunidad de un encuentro sexual para los hombres.

Si revisamos el imaginario de las viudas para las religiones y el Estado mismo, podemos ver que son altamente valoradas – aunque inferiores a las mujeres casadas – y percibidas como desprotegidas y débiles pero merecedoras de apoyo moral, social e institucional. No obstante, dicha valoración no se extiende por igual a todas las mujeres sin pareja, en particular a las separadas, madres solteras y divorciadas. El camino hacia una vida *sola* es clave en la valoración que se tiene de ellas así como su posición dentro del continuum.

En cuanto a quiénes fueron los estigmatizadores, se encontró que al igual que con las viudas, fueron las mujeres – principalmente las casadas – quienes más las rechazaron. No obstante, los hombres – en particular los padres y los hermanos – también ejercieron un control muy fuerte sobre su cuerpo y su sexualidad. Todos ellos trataron de evitar que “les quitara el marido” o “que pensarán que les quería quitar el marido” o en su defecto, que disminuyeran su vida social para no ser vistas como una amenaza para otros matrimonios. En este sentido el mayor control se dio hacia las separadas más jóvenes. Esto marco otra diferencia significativa entre ellas y las viudas entrevistadas para quienes la edad no significó mayor rechazo social.

Un último aspecto que vale la pena comentar es que las separadas que ocultaron su estado civil tuvieron altos niveles de escolaridad y pertenecieron a clases medias y medias altas. Ellas tuvieron una vida social más equilibrada y satisfactoria gracias a ello y a un entendimiento muy claro de su nueva situación social. En los dos casos detectados, su escolaridad les abrió las puertas a una vida social más incluyente así como a la estabilidad económica. Es decir, las personas con las que se relacionaron se beneficiaron de su conocimiento y redes sociales.

### 3.3 Las madres solteras

Las madres solteras, al igual que las viudas y las separadas, enfrentaron el estigma y rechazo social al no tener una pareja. No obstante, a diferencia de las dos categorías anteriores, el estigma y rechazo provino en mucha mayor medida de sus familias y en menor grado, de sus amigos y conocidos. Al observar cómo operó el estigma y su posible relación con la edad y/o clase social, no se encontraron diferencias relevantes. Las entrevistadas enfrentaron la dura reacción y rechazo de sus familias – en particular la de sus padres y hermanos varones – como mecanismo de castigo al ejercer su sexualidad y tener un hijo sin tener una pareja sin un matrimonio o incluso una pareja reconocida por ellos. Los fragmentos de las distintas entrevistas hechas a ellas muestran que la maternidad representó para la familia un hecho vergonzoso que castigaron con rechazo, indiferencia y abandono emocional. Veamos algunos ejemplos.

A mí me dio entre miedo y felicidad a mí en el momento en el que fui a hacerme el ese ¿cómo se llama? El estudio que estás embarazada...¡el ultrasonido! Ehh, dice (el médico) “estás embarazada, tienes 2 meses”. ¡Ay! En ese momento ni lloré con él, yo nomás cerré (mi boca), me exalté y me salí. ¿Sabes, lo único que pensé? ¡En mi madre! ¡¿Qué iba a decir mi mamá?! En ese momento yo le hablé a mi mamá. ¿Cómo estás?...Bien, eh, y me dice “¡Ay!, ¿qué tienes, cómo estás tú?”, “bien, pero te tengo que, yo antes de decirle (que estaba embarazada le empecé a decir) ¿me perdonas, me perdonas, me perdonas lo que te voy a decir? ¡Perdóname mamita! Yo, yo llorando. ¡Mamá es que estoy embarazada!”. “¡Ay, qué bueno!” dice mi mamá...(46 años, madre soltera, vendedora de publicidad, 1 hijo, Guadalajara, preparatoria, clase media).

Si porque el papá de mi hijo estaba casado entonces de antemano no me iba a casar. Y este, me quedo esos días con ellos (con mis papás), fue en octubre, me quedo con ellos unos días y este ya cuando me voy a Guadalajara (a mi casa) mi mamá tenía en noviembre, le tocaba en su casa recibir a la virgen de Guadalupe. Y le tocaba allí el rosario y entonces este, siempre nos llamaba (a mis hermanos) para que todos estar allí (en su casa en Ciudad

Guzmán) ese día en la casa. Entonces fuera lunes o fuera martes, todos llegábamos a la casa para acompañar a mis papás a recibir a la virgen. Y este y me hablan a mí mi mamá (y me dice) ¿Sabes qué? Te voy a pedir de favor de que no vengas tú (a recibir a la virgen); entonces allí fue como que la primera que (me dijeron) ¡no tenemos ganas de verte! ¡Y ahorita no nos sentimos bien con ganas, para verte y no vengas! O sea, el primer rechazo que si, también fuerte, de no vengas a la casa. (40 años, madre soltera, propietaria de salón de belleza, 1 hijo, Ciudad Guzmán, licenciatura, clase media).

No, no le quería decir porque dije me va a preguntar ¿Que de quién es? Dije “¡ay!”. No, se me hacía como pues difícil ¿eda? Y, y me empinaba mi leche fría (risas) y ya me iba a trabajar... Y yo pienso que ahí a de haber dicho mi mamá “Pues esto no es de (desayunar) los frijoles, es de algo más”. Y ya esperaba que yo le dijera. Pero cuando fui a lo de los análisis, como dormíamos en el mismo cuarto, vio que puse el frasco para análisis arriba del ropero y me dijo “¿A dónde vas a ir?”, le dije “al seguro”, “¿a qué?”, “a hacerme unos análisis” y ha de haber dicho mi mamá “¡Ah, a mí no me haces tonta!, ¿eda? (risa)”. Y hasta como a los dos días que llegué yo de trabajar en la noche estaba (mi mamá) en la puerta, había una revista afuera de la casa, le dije “¿qué tienes?”, “¡nada!”. Y yo le dije “¿qué tiene?”, “¡nada!” y dije “mmm, ¡ta’ enojada!” y me dice “¿te salieron positivos o negativos?”, y yo “¿mande? (con voz de miedo)”. Ya sentí que la sangre se me fue hasta los talones y ya le dije, y, y me hizo la pregunta que yo temía, que de quién era... Y, y decía (mi mamá) “¡Ora lo difícil es decirle a tu hermano!”. Aunque era el más chico pero como que era medio corajudo y yo “¡chin! A ver si no me va...”. Mi mamá temía que él me fuera a golpear, pero tuvimos que hablarle a una hermana de (risa) mi mamá para que platicara con mi hermano. Y ya duró unos días sin hablarme porque yo estaba embarazada; ya cuando nació mi hija, ya cambió todo entre él y yo. (43 años, madre soltera, cocinera, 1 hijo, Ciudad Guzmán, secundaria, clase baja).

De acuerdo con Foucault (2011) el siglo XVII sirvió de escenario para los cambios que se darían en torno a la concepción de lo que es el sexo y la sexualidad como resultado del conservadurismo de las sociedades burguesas durante la época victoriana. El autor sostiene que el resultado de ello fue el desarrollo de una serie de ideas y regulaciones en torno de la práctica de la sexualidad de las personas. De este modo el sexo se colocó en el terreno exclusivo del matrimonio como una vía legítima para la reproducción controlada y correcta de la especie humana. Las prácticas sexuales, por tanto, se vigilaban, regulaban y delimitaban dentro de un entramado de relaciones de poder. La cita ilustra el sentido del estigma familiar hacia las madres solteras, es decir, limitar su sexualidad al matrimonio; al no tenerlo, el rechazo a su condición es profundo.

Otro punto que destaca en el estigma que enfrentaron es que si bien sus relaciones de pareja fueron estables, como pareja no socializaron con las familias de las entrevistadas. En los seis casos se trató de hombres separados (2), divorciados (2) y casados (2) mientras que las mujeres fueron solteras y sin hijos. En dos de seis casos las familias de las entrevistadas no supieron de la relación hasta el momento del embarazo debido a que se trataba un de un hombre casado – 25 años mayor que ella – y un hombre divorciado que la familia de acuerdo con la entrevistada, “no aceptarían”. En este último caso la entrevistada ocultó el estado civil de su pareja a su familia “ya que su padre le había dicho siempre que esos hombres no valían la pena”.

Otro rasgo distintivo de este grupo de entrevistadas es que la ruptura de la relación se dio, en cinco de seis casos, durante el embarazo y en el caso restante, a los seis meses de nacido el niño. Dado que eran hombres con familias o relaciones conyugales previas se negaron a mantener a los niños o simplemente las abandonaron. Esto, en términos de estigma y rechazo social, significó para ellas el inicio de una vida familiar en una posición social desventajosa ya que a diferencia de las separadas – quienes fueron estigmatizadas hasta el momento de la ruptura con la pareja – no formaron una familia ni tuvieron una relación de pareja socialmente reconocida.

Sobre quiénes fueron los estigmatizadores he discutido ya algunas cuestiones de manera indirecta en los párrafos anteriores. El estigma no sólo fue distinto al de las separadas y viudas sino que las redujo, más que ellas, a hijas de familia aun cuando fueron económicamente independientes,

tendieron a vivir solas y ayudaron a mantener a la familia o la mantuvieron; condiciones que ni las viudas ni las separadas tuvieron. Asimismo, he dicho que el estigma provino en la mayor parte de los casos de varones de la propia familia quienes vieron dañado su honrra y respeto. Esto me permite sostener que las madres solteras son más estigmatizadas que las dos categorías de mujeres analizadas hasta el momento.

A partir de lo anterior es importante destacar que si bien la familia fue la que con más intensidad y frecuencia estigmatizó a las madres solteras, los conocidos y colegas o jefes también pueden causar mucho daño que en ocasiones es también económico.

### 3.4 Las divorciadas

Las divorciadas fueron las mujeres solas que sufrieron mayor estigma al ser este más violento y directo que el observado en las tres categorías anteriores. Esto provino de las redes hechas durante su vida de pareja y tras el divorcio y en menor medida, de los padres. Ellas, a diferencia de las viudas, separadas y madres solteras, perdieron casi por completo las amistades hechas durante su vida de pareja, en particular las mujeres de clase media y media alta para quienes la vida social fue una actividad central. Asimismo, al igual que el resto de las categorías estudiadas, mantuvieron a los amigos más cercanos – quienes fueron un apoyo moral básico al insertarlos en la vida social *normalizada* – e hicieron otras nuevas, todas ellas mujeres de su mismo estado civil o casadas cuyos maridos viajaron con frecuencia por motivos de trabajo.

Las fuertes críticas y rechazo enfrentado por las divorciadas tras la ruptura, al igual que las separadas, las llevaron a ocultar su estado civil cuando esto fue posible y necesario para evitar el daño psicológico y social. No obstante, el tamaño de la ciudad dificultó la tarea pues fue casi imposible pasar desapercibida en ciudades medias como Manzanillo, Tecomán, Colima o Ciudad Guzmán en donde hubo además una limitada oferta de escuelas, restaurantes, cine o incluso iglesias para su clase social. Esto explica por qué la frecuencia con la que asistieron a eventos sociales que demandaron tiempo y dinero disminuyó para las divorciadas, lo cual aplicó también para las viudas y separadas quienes dependieron del ingreso de sus maridos y exparejas.

El estigma enfrentado por las divorciadas fue psicológico y como tal se extendió a sus hijos. Esto marca una gran diferencia con relación a las viudas – quienes no reportaron que sus hijos fueron estigmatizados tras la muerte de su padre e incluso fueron compadecidas por tal hecho – las separadas o las madres solteras quienes en cierto sentido fueron percibidas como mujeres burladas. Ello sugiere, como discutí antes, que el camino hacia la ruptura del lazo conyugal tiene un efecto diferenciado entre las distintas categorías de mujeres solas estudiadas. Veamos de qué manera afectó a los hijos el estigma del divorcio en las ciudades medias estudiadas.

Y ya ahorita por ejemplo a mi hija ya la aceptan más en la escuela, en el salón. Sobre todo eso en el salón como que el primer año del divorcio sí, te digo hubo mucha, la segregaban un montón y le decían un montón de cosas y todo, ¿no? Pero ya el segundo año ya así como que ya más tranquila. Y el tercero, te digo, ahorita ya estoy casi saliendo de todo eso; ya me acostumbré...(34 años, divorciada, vendedora de bienes raíces, 1 hijo, Manzanillo, preparatoria, clase media).

Mi hijo el más grande pregunta que si “¿mis papás están divorciados?”. Y eso le afecta mucho (a) él y o sea ya fue hablar a la escuela y me dicen “es que no creo que los niños lo hagan por mal, no, no lo hacen por malos, simplemente lo están conociendo”. Y si le preguntan ¿Con quién vives?, y ya dice “con mi mamá”, “¿y no tienes papá?”, “sí tengo, pero él vive en otro lado”, “¿están divorciados?” y eso le afecta mucho porque es una situación muy reciente...Y sí, la gente te ve como que no eres normal, ¿no? (38 años, divorciada, propietaria de salón de belleza, 2 hijos, Manzanillo, preparatoria, clase media).

Al inicio de esta discusión postulé que a mayor cercanía de la familia con el modelo nuclear mayor era la probable aceptación y respeto social que recibiera dentro del grupo al que pertenecía.

Al revisar el tipo y frecuencia de estigma que cada categoría de mujer sola enfrentó se puede ver que las divorciadas y sus hijos, sobre todo cuando fueron niños o adolescentes, fueron las que mayor estigma y rechazo experimentaron.

En cuanto al tipo de agresor destacan dos procesos. Uno que viene de las redes sociales más cercanas y el segundo de los padres, en particular del papá. En el primer caso fueron los amigos hechos durante la vida de pareja o conocidos más cercanos a las divorciadas y sus hijos quienes las agredieron de manera violenta mediante comentarios como “no te juntes con ella”, “ahora tú estás divorciada”, “ya quieres un novio” o incluso “nomás anda viendo qué encuentra porque quiere hombre”. Tal rechazo afectó a los hijos quienes como ya vimos, también fueron el blanco de críticas y burlas. En este sentido, el estigma enfrentado por ellas se extendió al plano económico, al igual que en el caso de una madre soltera. Cinco de seis entrevistadas perdieron clientes o tuvieron que cuidar de sobremanera la forma de relacionarse con ellos para evitar más daño moral y económico tras el divorcio.

¿Por qué estigmatizaron los padres a sus hijas? ¿Fue igual en todas las clases sociales? Los datos sugieren que los padres las familias de clase media y medias altas, católicas y muy conservadoras rechazaron el divorcio de las hijas y las presionaron para que no lo hicieran. Para ellos el matrimonio era indisoluble.

## Conclusiones

La discusión partió del supuesto que el estigma enfrentado por las mujeres solas en las sociedades latinoamericanas contemporáneas fue menor. No obstante, la evidencia encontrada por esta investigación sugiere de manera clara que las mujeres enfrentaron claros procesos de exclusión y acoso sexual tras la muerte de su pareja o rompimiento con ella. Esto muestra que la posición y respeto social que las mujeres solas recibieron provino principalmente por tener una pareja y que tras la muerte o ruptura del lazo conyugal su mayor cercanía al modelo familiar nuclear fue clave.

La persistencia de una cultura patriarcal en donde la familia y el matrimonio son vistos como el núcleo y estado ideal para la mujer reflejan que su moralidad y sexualidad son el principal foco de preocupación tanto de la familia como de sus redes sociales. Asimismo, destaca que los procesos de estigma a los que se enfrentaron todas ellas las dañaron emocionalmente y que en eso proceso perdieron a amigos cercanos. No obstante, también destaca que en las cuatro categorías las mujeres expresaron haber recibido apoyo constante y clave en el proceso de duelo tras la muerte de la pareja o proceso de ruptura. Los amigos les brindaron además la posibilidad de insertarse a la vida social de una manera más *normalizada*.

La resistencia familiar y social a la nueva posición de las entrevistadas tras la muerte o ruptura con su pareja refleja la preocupación social – y tal vez inconsciente – del rompimiento del orden social. Al no tener pareja la familia y las redes sociales se cuestionaron de manera silenciosa sobre el comportamiento sexual y moral de las mujeres y quién cuidaría de ellas. El estigma que enfrentó cada una de ellas, si bien aumentó o disminuyó en función de la categoría social, su clase social o edad, mostró amplio rechazo a su condición civil o cultural al perder o romper con su pareja.

## Bibliografía

- Acosta, Gladys. “Cambios legislativos en la formación y disolución de familias: una mirada de contexto”, en Irma Arriagada (coordinadora) *Familia y política pública en América Latina. Una historia de desencuentros*, Chile, Naciones Unidas-UNFPA-CEPAL, 2008, pp. 201-210.
- Castoriadis, Cornelius. *L'Institution Imaginaire de la Société*. Paris: Seuil, 1975.
- Cuevas, Ana J. “Jefas de familia sin pareja. Estigma social y auto percepción”, *Estudios Sociológicos*: México, 2010, pp. 753-791.



- “Contexto familiar, formas de socialización y elección de pareja: una aproximación a través de *madres solas*”, *Estudios Sociológicos*, México: 2013, en prensa.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad, vol. 1. La voluntad de saber*, Siglo Veintiuno Editores: México, 2011.
- Goffman, Erving. *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu: España, 2006.
- Jelin, Elizabeth. “Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales”, en Arriagada, Irma (coord.), *Familia y política pública en América Latina. Una historia de desencuentros*, Chile: Naciones Unidas-UNFPA-CEPAL, 2008, pp. 93-125.
- Martínez, Griselda. “Mujeres ejecutivas. En la búsqueda del equilibrio entre trabajo y familia”, en González, Soledad y Muñón, Julia (comp.) *Familias y mujeres en México*. El Colegio de México, México, 1997, pp. 195-238.
- Rodríguez, Cecilia. “Entre el mito y la experiencia vivida: las jefas de familia”, en González, Soledad y Muñón, Julia (comp.) *Familias y mujeres en México*, El Colegio de México, México, 1997, pp. 163-194.
- Salles, Vania. “Familias en transformación y códigos por transformar”, en Gomes, Cristina (comp.), *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre la vida doméstica*, México: Flacso y Porrúa, 2001, pp. 103-126.
- Vázquez, Griselda. “Mujeres que “respetan su casa”: estatus marital de las mujeres y economía doméstica en una comunidad nahua del sur de Veracruz”, en González, Soledad y Muñón, Julia (comp.) *Familias y mujeres en México*, El Colegio de México, México, 1997, pp. 163-193.
- Walby, Sylvia. *Theorizing Patriarchy*. Blackwell: Inglaterra, 1990.